

2 PLANETAS Y MEDIO



ANEXO 3

9 preguntas para entender la huella ecológica

¿Por qué una huella?

Podemos empezar haciendo una reflexión sobre qué es una huella, definiendo entre toda la clase el concepto con ejemplos.

Impresión o rastro que dejamos al caminar por superficies suaves, mojadas o blandas.

¿Por qué ecológica?

Porque *ecología* es la rama que estudia la relación de los seres vivos entre sí y con su entorno y esto genera unos rastros, impactos o huellas.

Con estos dos conceptos podemos definir la «huella ecológica» como:

El rastro que nuestro modo de vida deja sobre el planeta Tierra.

O, en otras palabras, el impacto que generamos en el planeta, que puede ser mayor o menor dependiendo de los hábitos de consumo de cada persona (kilómetros que recorremos y en qué medio de transporte, litros de agua utilizada, electricidad consumida y fuente de producción, tipo de vivienda, alimentos y productos que consumimos, etc.).



El resto de animales, ¿no deja huella?

Sí, todos los seres vivos dejamos huella en la tierra, porque todos los seres vivos necesitamos los recursos del gran ecosistema Tierra para sobrevivir, y el propio uso de esos recursos deja una huella o impacto en el ecosistema. Pero no todos los seres vivos han sido capaces de utilizar los recursos por encima de su capacidad de renovarse o de desaparecer, ni generan tanto residuo como para afectar el entorno en el que son vertidos. Sólo el ser humano ha sido capaz de romper el equilibrio necesario para el desarrollo de la vida y el correcto mantenimiento de este gran ecosistema. Hablamos de escala global, porque esto también nos diferencia del resto de especies, ya que hemos sido capaces de generar impactos no solo a una escala local, sino también a escala planetaria (aumento del CO₂ y cambio climático, etc.).



¿Para qué sirve la huella ecológica?

La huella ecológica es un **indicador**, es decir, un dato que nos permite visibilizar de forma rápida y muy gráfica cuál es el efecto que una persona, una comunidad, una empresa, una ciudad o un estado generan sobre el medioambiente. Se define como «el área de territorio ecológicamente productiva (cultivos, bosques o ecosistemas acuáticos) necesaria para producir los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos por una persona, población u organización en un tiempo determinado».

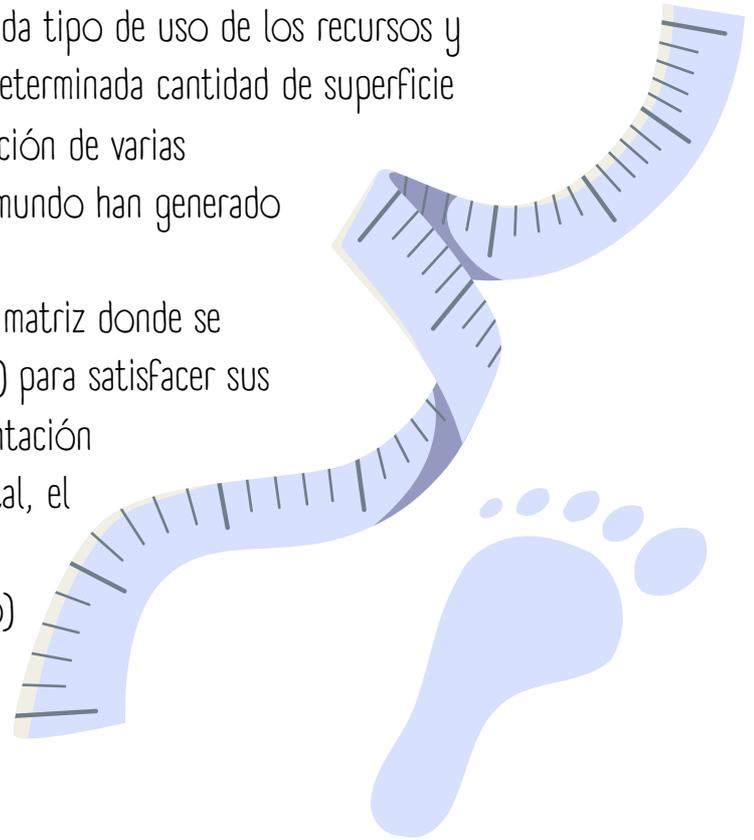


¿Cómo se mide la huella ecológica?



Se trata de un cálculo complejo que asocia a cada tipo de uso de los recursos y servicios que nos proporciona el planeta, una determinada cantidad de superficie necesaria para satisfacerlo. Modelos de investigación de varias universidades y centros de estudios de todo el mundo han generado datos que permiten establecer esta relación.

A grandes rasgos, consiste en cumplimentar una matriz donde se representa el territorio necesario (por habitante) para satisfacer sus consumos, agrupados en lo referente a la alimentación (agricultura, ganadería y pesca), el sector forestal, el gasto energético (la energía que se gasta en la producción de los bienes de consumo y el resto) y el territorio ocupado directamente.



Pero, ¿cómo podemos calcularlo nosotros?

Existen numerosos recursos web disponibles para hacer un cálculo aproximado de nuestra huella ecológica.

Quizá la más recomendable sea la de *Global Footprint Network*, una organización internacional que es el referente en este sentido y que cuenta con el respaldo de varias universidades y centros de estudios.

Puede verse su calculadora digital de la huella ecológica en: <https://www.footprintcalculator.org/home/es>



Global
Footprint
Network



¿Qué relación tiene la huella ecológica con la sostenibilidad?

La huella ecológica es un indicador de sostenibilidad. Esta palabra se refiere a la capacidad de satisfacer las necesidades humanas sin poner en riesgo las de las personas de otras regiones, estratos sociales y generaciones, ni las de los ecosistemas de hoy y del futuro. La huella ecológica no es suficiente por sí misma, para saber si somos o no sostenibles con nuestro estilo de vida, pero sí permite comparar cómo diferentes hábitos y modelos tienen mayor o menor impacto sobre los recursos naturales.



¿Cómo interpretar el dato de la huella ecológica?

Para entender completamente el dato de huella ecológica es necesario compararlo con la de otras personas y comunidades y, también, con el valor de la «**biocapacidad**» del territorio. La biocapacidad es la superficie biológicamente productiva disponible (cultivos, mar, bosques). Por otra parte, hay que tener en cuenta que la biocapacidad no solo depende de las condiciones naturales del territorio, sino que además depende de las prácticas agrícolas y forestales que se den en la región de estudio en cuestión.

¿Cómo saber si estamos en deuda con el planeta?

Si la huella ecológica (demanda de recursos) supera a la biocapacidad (disponibilidad de recursos), estaremos en una situación de **déficit ecológico** o de **deuda ecológica**.

Es lo que sucede en los países que se llaman a sí mismos «desarrollados», en los que el consumo de bienes y servicios, junto con el vertido de residuos al aire, al suelo y al agua, supera con mucho la capacidad de sus territorios.

Los países en que la balanza está más equilibrada, incluso es positiva para el medioambiente, son aquellos que tienen menos población, la capacidad biológica del territorio es muy grande, o los estilos de vida son menos demandantes de recursos.

